

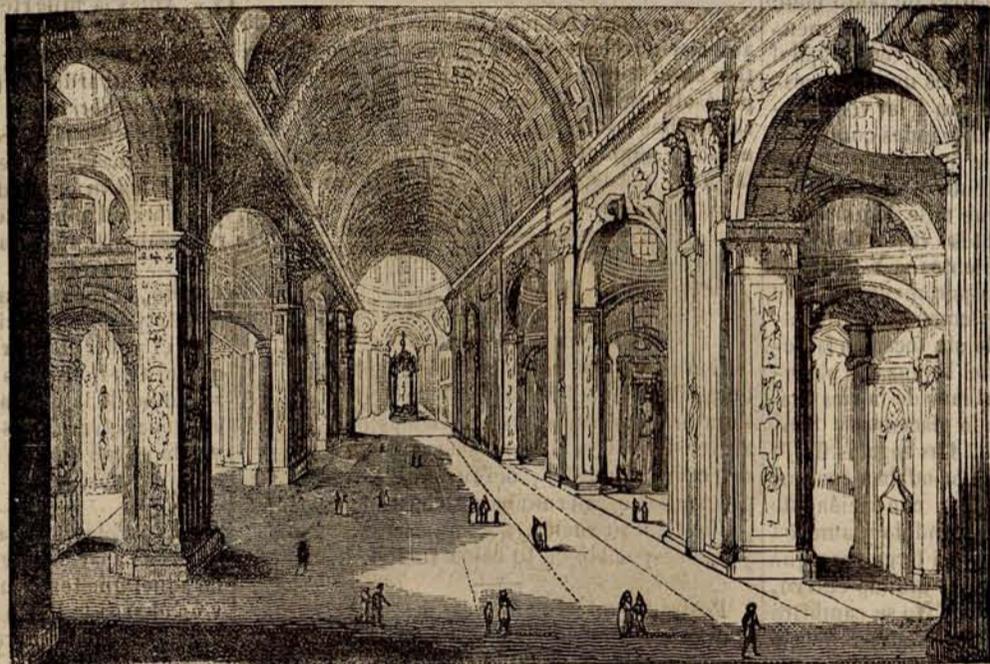
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 120.

MADRID 8 DE MAYO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



IGLESIA DE SAN PEDRO EN ROMA.

La Basílica de San Pedro es el primer templo de la cristiandad: está situada en la famosa plaza del Vaticano, y se sube desde esta hasta el pórtico por cuatro hileras de anchos escalones de mármol, en cuya parte inferior se ven las estatuas de San Pedro y San Pablo. Se entra á la iglesia por cinco puertas principales, y tan magnífico edificio fue obra de Bramante: en 1507 lo mandó reedificar el Papa Julio II, bajo la dirección del inmortal Miguel-Angel, y quedó concluido en el siglo XVII: su costo ascendió á mas de mil millones de reales.

Hay en el centro de la gran nave una balaustrada dorada que circuye el descenso á una soberbia sacristía subterránea, en la cual es de admirar la estatua de bronce de San Pedro.

Sigue despues el coro, cuyo trabajo artistico, asi como la riqueza de sus bóvedas cubiertas de follages y florones maestramente esculpidos no son fáciles de describir en un artículo: por esta misma razon no enumeramos la multitud de mosaicos, de columnas, de cuadros, de granitos, de pinturas al fresco, de ágatas y de otras preciosidades que decoran los costados de la iglesia.

La iglesia de San Pedro puede pasar en efecto por una maravilla, pero la bola en que termina y su colocacion es un verdadero prodigio.

FISIOLOGIA DE LA PORTERA.

CAPITULO XIV.

PRIMERA SALIDA AL TEATRO.

Por fin ha amanecido el gran dia en cuya noche debe estrenarse Pamela con un vaudeville, titulado: *Los dos Califas*. Apenas son las ocho de la mañana y ya ha corrido la portera todas las habitaciones para comunicar á los vecinos tan fausta noticia; mas en cuanto á los billetes prometidos no hay caso, porque el director no ha querido dar á la debutante sino dos asientos de patio y otros dos de palcos segundos: de modo que dá gusto oír las exclamaciones de la por-

tera. «Gent: tan ruin, dice, mereceria que Pamela se finjese enferma, á ver cómo se salia del paso.» Mas en medio de todo la consuela que el peluquero de enfrente, por no perder la parroquiana, ha dicho que vá á comprar un billete de patio para aplaudir á la nueva actriz aunque sea contra viento y marea.

Por lo general nunca cumple con su obligacion la portera y menos en semejante dia. Aunque desalquiláran su casa habitacion por habitacion, aunque la demolieran piso por piso, seguro que lo notase. Se halla elevada al séptimo cielo: vé á su hija llena de coronas, llevada en triunfo, en apoteosis, y no descende de su nube sino para caer en una carretela tirada por cuatro caballos, y al lado del duque ó del conde que haya pedido su mano. No puede estarse quieta, anda de una parte á otra cantando siempre con acompañamiento de su mirlo estos dos versos, únicos que su hija debe decir en su papel y que pertenecen á un coro:

Mostraos digno de mi amor
y sed ¡oh príncipe! mi salvador.

Vuelve Pamela del ensayo y la portera olvida todos sus agravios contra la especie humana para contemplar á su hija.—¡Qué graciosa estás, la dice, y qué porte el tuyo tan distinguido! Lo que siento es que el que hace contigo uno de los califas no vale cosa, y yo en tu lugar no hubiera salido sino con un buen mozo.

Luego que llega la tarde saca la portera del fondo del baul los mejores trapos y se los echa encima para asistir al triunfo de su Pamela; asi es que su gato cena apuella noche tres horas antes que de costumbre. Tiene un billete de palco tercero junto al asiento de una vecina á quien lleva consigo. Asi que su hija sale á escena no hay quien contenga á la buena muger.—¡Héla, allí! Mire vd. que bien se presenta y que perfectamente la cae su traje! Las exclamaciones de la portera incomodan á los que ocupan los asientos inmediatos y la interrumpan con tono brusco. Al fin calla porque la debutante acaba de desplegar sus labios; luego que los cierra queda la portera estupefacta viendo que el coliseo no se hunde á fuerza de aplausos.—Ya se ve, dice, no lo entienden, y al cabo

no se hizo el chocolate para las mulas de colle-ras. Da fin la pieza sin que el público haga mas caso de Pamela que del último comparsa; y en vez de las coronas con que su madre contaba, lleva la chica un bonito resfriado que la cuesta ocho dias de cama; también á la portera se la alborota la bilis, y quiere comunicar su ira á cuantos se ven en la necesidad de conservar con ellas algunas relaciones sociales, y sobre todo al aguador si derrama en la escalera algo de su mercancia.

Luego la infeliz madre se esplaya de sus pesares con las criadas de la casa, temiendo que la ronquera de la chica la haga perder un sol, al cual no ha podido llegar nunca.

(Continuará.)

LA FERIA DE MAIRENA.

EL 24, 25 Y 26 DE ABRIL.

(Conclusion)

El caballo asi como el hombre se somete en la feria de Mairena á llevar sus adornos y pasamentos al uso esclusivo del pais, los arneses de la brida ceden alli á los jaeces pintorescos de la gineta, recordando la traza y gala de las cuadrillas de Aliateres y Gazules. Se olvida la silla cortesana, por el alto albardon jerezano, los arneses de elegancia se posponen á los flecos y sedas del aparejo de campo, y aquel caballo famoso en el mundo, que conserva en sus venas la pureza de su raza oriental, hijo del fuego y del aire, se evanece y pompea, cruzando los ámbitos del mercado, en tal traza con su frontil airoso de burato de colores, su atacola encarnada, obedeciendo las riendas del airoso ginete que lo monta, y ostentando acaso en grupa la linda serrana que viene con su hermosura á dar mayor realce á la feria.

Asi entraste en Mairena aquel dia, donosa Basílica, sobre el soberbio marteleño de tu amante, pasando blandamente tu airoso brazo en derredor del talle del mancebo. El caballo era bárceno, buen mozo, andando mucho, corriendo mas, suelto, saltador. Las calles era ne-

